

# José Iñigo Aguilar Medina.

El desarrollo arquitectónico-funcional de la habitación en las ciudades perdidas.

En: Revista **Trabajo Social**.

ENTS-UNAM Nueva Época No. 5-6  
México 1981. pp. 95-106

# TRABAJO SOCIAL



**ESCUELA NACIONAL  
DE TRABAJO SOCIAL**  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO



1981

Nos. 5-6

SUMARIO

**Artículos**

*Cuando los pobres construyen su ciudad*, J. Iñigo Aguilar Medina, p. 7.

*El desarrollo y el hombre y su sociedad*, Margarita Nolasco Armas, p. 13.

*La familia por dentro*, Ma. Sara Molinari, p. 23.

*Modelos estructurales de las familias pobres de las ciudades de México*, Margarita Nolasco Armas, p. 31.

*Esquema teórico para un estudio urbano: el caso de Iztapalapa*, Víctor Inzúa Canales, p. 45.

*Fomerrey: un paliativo al problema del precarismo urbano*, María Luisa Acevedo, p. 55.

*Cambio cultural y marginalidad en la ciudad de Oaxaca*, J. Iñigo Aguilar Medina, p. 67.

*La televisión y el radio en las ciudades perdidas*, José Ma. Peña Padilla, p. 77.

*El desarrollo arquitectónico de la habitación en las ciudades perdidas*, José Iñigo Aguilar Medina, p. 95.

*Urbanismo (bibliografía)*, Víctor Inzúa Canales, p. 107.

**Reseñas**

Singel, Paul, *Economía política de la urbanización*, por Nelia Tello Peón, p. 117.

## El desarrollo arquitectónico funcional de la habitación en las ciudades perdidas

José Íñigo Aguilar Medina

### *Introducción*

La habitación en los asentamientos humanos presenta diferentes características, según se trate de una habitación rural o de una urbana, por lo cual se considera necesario dilucidar las relaciones rural-urbanas.

En las ciencias sociales la dicotomía campo-ciudad no representa más que una forma o camino de estudiar la realidad, pues es cierto que no es posible entender al campo sin la ciudad, y que los fenómenos que se producen en una parte afectan significativamente a la otra; lo rural y lo urbano se presentan conviviendo en el mismo tiempo, aun cuando en espacio distinto. No se puede entender la ciudad sin el campo, ya que son dos fenómenos o manifestaciones diferentes de una *misma estructura*. Así pues, es necesario aclarar que el *cambio* no se realiza sólo de lo rural a lo urbano,<sup>1</sup> sino dentro de la estructura que los contiene es posible el cambio. Este cambio puede ser de toda la estructura, de aspectos de la misma, o de uno de los fenómenos sin gran relación con el otro, y de esta manera puede afectarse en forma diferente a lo rural y a lo urbano. Ambas manifestaciones pueden adoptar, *reinterpretándolas*, expresiones sociales, culturales, demográficas, habitacionales, etcétera, del otro fenómeno. Así pues, se considera para los fines de este ensayo a lo urbano y a lo rural como fenómenos diferentes, dinámicos, y con un proceso propio y continuado de cambio, pero que forman parte de una sola e indivisible estructura.

Dentro de este marco, la sociedad y la cultura adquieren para el urbanita una dimensión histórica además de la espacial, aun cuando la vida de la especie humana en la urbe se inició hace poco tiempo. La ciudad no es un *habitat* armoniosamente adaptado para la vida del hombre, es un medio ajeno, bastante precario, en el que resulta difícil encontrar las mejores condiciones para la vida de aglomeración que prolifera en la ciudad posindustrial del siglo actual.

La ciudad posindustrial ha seguido el camino marcado por el modo de producción que le dio origen, el capitalista, y sus aciertos y difi-

<sup>1</sup> Cfr. R. Redfield, *Yucatán una cultura de transición*, México, FCE, 1944. O. Lewis, *Tepoztlán, un pueblo de México*, México, Ed. Mortiz, 1971.

cultades se han intensificado con base a la "racionalidad" de dicho sistema productivo.

Es cierto que en la época posindustrial la ciudad toma una naturaleza distinta, pero lo hace con base a su dimensión histórica. El capitalismo no rompe con la ciudad anterior, la reinterpreta según sus intereses "económicos", "donde se otorga primacía a la producción, no al servicio de las necesidades sociales, sino a la producción motivadora, impulsiva de necesidades artificiales".<sup>2</sup>

Si bien el neourbanita lleva en su ininterrumpida migración rural-urbana, todo su bagaje cultural, éste ya no se encuentra "libre" de la influencia cultural de la ciudad, pues así como la ciudad ha estado orientada por el modo de producción dominante, el campo, ámbito de dominio citadino, ha sido afectado por los planes de "desarrollo regional" que de una forma "eficiente" lo han hecho progresor económicamente según los intereses de la ciudad; así la ciudad ha reforzado su carácter de centro de poder y de control económico, social y cultural, produciendo todo ello una constante inmigración, que —por un lado— requiere la ciudad para su desarrollo, pero que —por el otro— dificulta la reproducción igual y ampliada del sistema capitalista que la sustenta.

Situación que se ve agravada en las ciudades dependientes, como lo es la ciudad latinoamericana, la cual representa un doble papel dentro de dicho sistema, de dominadora en relación con su *hinterland* y de dominada respecto a su centro hegemónico. Donde "lo que caracteriza más agudamente el carácter dependiente de la urbanización es la marginalidad urbana".<sup>3</sup>

La ciudad dependiente se encuentra imposibilitada para integrar dentro de su estructura urbana, en los aspectos cultural, social, económico y político-administrativo, al total de la población que vive en la ciudad.<sup>4</sup>

Es decir, la imposibilidad de dotar con todos los servicios urbanos, casa, empleo, seguridad social, educación, etcétera, a toda la población, se debe a la condición de ciudad económicamente dependiente, donde el capital se concentra en unas cuantas manos dentro de la ciudad y otra gran parte se transfiere al centro dominante. Así la pla-

<sup>2</sup> Segre, *Diez años de arquitectura en Cuba*, La Habana, Cuba, Cuadernos de la Revista Unión, 1970.

<sup>3</sup> M. Nolasco, *Cuatro ciudades. El proceso de urbanización dependiente*, México, copia mimeográfica, Proyectos Especiales del INAH, 1976, pp. 479.

<sup>4</sup> A. Quijano, *Populismo, marginalización y dependencia*, Costa Rica, Ed. Universitaria Centroamericana, 1973, p. 173.

neación y distribución de los servicios urbanos se realiza *no* con base a las necesidades de la población, sino a los fuertes intereses económicos, ya que el espacio urbano además de tener un valor de uso se ha convertido en valor de cambio, es decir, en mercancía, y como tal está sujeta al "libre" juego de la oferta y la demanda.

Como resultado de la marginalidad de un sector de la población citadina, surge uno de los más irritantes problemas que la convivencia urbana ofrece en las principales ciudades latinoamericanas: las ciudades perdidas como se les denomina en México.

Es interesante destacar que la ciudad perdida es, ante todo, una respuesta espontánea a los problemas de la vida en aglomeración, lo que significa que el hombre urbano ha creado un nuevo patrón cultural. De esta forma, la ciudad perdida *no* es un problema en sí para la urbanización de la ciudad posindustrial, es más bien una nueva expresión de la cultura humana que da solución al álgido problema del espacio urbano que es vital para el desarrollo del hombre; en otras palabras, es una respuesta al no desarrollo, al mismo ritmo de los procesos físico, demográfico, económico y cultural de la ciudad, debido al carácter de ciudad dependiente que guarda la urbe, y si se considera que la planeación debe responder a las necesidades del hombre como sociedad o sea como hombre genérico, se tiene que la ciudad perdida es una respuesta social de los estratos desheredados a la contradicción necesidad-realidad, demanda-no oferta.

Con base a la experiencia social, que aportan las ciudades perdidas, es posible dar un primer paso para la solución a este grave problema urbano: crear ciudades perdidas planificadas. Lo cual significa la posibilidad, para cada familia, de ocupar un lote, que a la vez que sea de muy bajo costo, tenga asegurado el mínimo de características que permitan el futuro desarrollo de la ciudad. Esto se consigue al tratar de solucionar problemas básicos como el de habitación, el de abasto de agua y el de deshecho de aguas negras, con una nueva perspectiva que permita la posibilidad de construcción inmediata (usando los materiales disponibles, es decir, los tradicionales de la ciudad perdida, láminas de cartón, madera y materiales de deshecho), con la existencia de una fosa séptica en cada lote, con la presencia de hidrantes públicos y así como el asegurar una vialidad adecuada.

Las ciudades perdidas han demostrado que la energía eléctrica, las tomas de agua domiciliarias, el drenaje y la pavimentación de las calles, es posible realizarlas con base a la cooperación colectiva y a través de la recaudación del impuesto predial,<sup>5</sup> lo que da oportunidad

<sup>5</sup> Fernando Benítez, *Viaje al centro de México*, México FCE, 1975.

a un gran número de familias de escasos recursos de pagar la "urbanización" de sus lotes (introducción de servicios) en plazos y cantidades de acuerdo a sus posibilidades económicas.

De esta forma se descartan los principales conflictos y el alto costo social y material que produce la ciudad perdida en cuanto se decide su correcta integración al resto de la ciudad, como son los originados en las irregularidades de la tenencia de la tierra; la inexistencia de una red vial; la necesidad de efectuar reacomodos forzosos; la incertidumbre en cuanto a los límites de cada lote; la necesidad de "agrandar" los lotes que no tienen las dimensiones que señala el reglamento urbano, o de "reducir" los lotes que tienen una dimensión mayor a la prevista en el plan de regularización, lo que significa en muchos casos derribar la casa que constituye el único patrimonio de la familia.

Es indispensable tomar otro punto de vista para analizar a la ciudad perdida, y se considera que se le debe ver como una solución colectiva y espontánea al problema del espacio y de la especulación que se realiza con los lotes urbanos, pues es evidente que mientras en la ciudad se mantengan las actuales estructuras socioeconómicas parece imposible encontrar otras salidas.

Así pues, el presente ensayo pretende dilucidar cuál es la dinámica que sigue el habitante de la ciudad perdida para construir y adaptar a sus necesidades y carencias la habitación, con lo cual se intenta señalar el proceso arquitectónico-funcional de las construcciones en la ciudad perdida, con el objeto de llamar la atención acerca de los posibles caminos que puede implementar la moderna arquitectura en la solución del álgido problema de la habitación en los asentamientos humanos.

### *Habitación*

En todas las sociedades, la habitación es uno de los indicadores básicos de los recursos naturales, de su uso y de los patrones culturales del pueblo que la construye y habita. Si para pueblos como los esquimales sus pequeños "iglus" representan una adaptación precisa a su medio ambiente y a sus necesidades de cazadores nomádicos, y son pauta clave de su cultura, la actual habitación urbana, su ubicación, su distribución y tipo de construcción, que tiene como característica principal la de ser *permanente*, representa en la sociedad urbana una peculiaridad importante de su cultura, ya que más que adaptarse al medio, lo han transformado de tal forma, que el paisaje natural desaparece y sólo queda el paisaje cultural.

En los pueblos campesinos la distribución dispersa de sus poblados responde, entre otras cosas, a la necesidad del cuidado de los campos de cultivo. Esta distribución de la población rural en el espacio implica también formas de relación social específicas. Es por ello que las fiestas patronales, los cambios de autoridades y el trabajo comunal, constituyen mecanismos sociales de integración en el medio rural, en los que participa casi el total social.

En la ciudad, el tipo de asentamiento congregado, hasta llegar con frecuencia al hacinamiento, influye en la pauta cultural urbana además de ser su resultado. En las actividades sociales urbanas, a diferencia de las rurales, no participa el total social. Las actividades se realizan por sectores de la población, por ámbitos espaciales.

En la sociedad campesina, la vida en grupo pequeño permite la participación comunitaria y la individualidad familiar. En la ciudad, la vida en masa y la separación social, más no espacial, es la que garantiza la individualidad familiar, pero da la anomía social: la contigüedad no crea aquí lazos comunales, sino separación social.

A diferencia de la población rural, donde supuestamente gran parte de los habitantes cuentan con una casa propia y *adecuada*, según sus patrones culturales y nivel de vida, la urbe se convierte en la gran agrupación humana que se ve incapaz de satisfacer amplia y adecuadamente los requerimientos habitacionales de su cada vez más creciente población,<sup>6</sup> déficit que se hace patente tan sólo al comparar el número de familias con el número de viviendas.

La ciudad, que proclama como esencia de su ser físico a los "servicios urbanos" —agua entubada, luz, drenaje, comunicaciones y casas con el número de cuartos necesarios para las actividades de sus moradores—, se ve ocupada por colonias enteras donde los servicios urbanos no existen, y las habitaciones se ven reducidas a un mero cuarto redondo. A diferencia del cuarto redondo rural, donde el espacio exterior es muy amplio, la familia urbana no convive entre sí en el patio de la casa, sino que se ve obligada a hacerlo dentro del mismo cuarto, donde el hacinamiento y la promiscuidad indican que el patrón ideal de habitación urbana ha perdido su valor, ya que la ciudad dependiente no puede destinar los recursos económicos necesarios a la solución de estos problemas.

La ciudad adquiere una nueva configuración física: tugurios y jacaes la cercan. Por tanto, no es el casco urbano lo que caracteriza la vida y la cultura urbana, sino las relaciones de vida, sus maneras de

<sup>6</sup> J. E. Havel, *Habitat y vivienda*, Buenos Aires, Argentina, Ed. EUDEBA, 1961.



producción, en suma: su cultura urbana. Es la población y su cultura urbana las que crean y determinan a la ciudad.

La habitación actual, supuesto eje de la convivencia familiar, expresa la cultura material de sus moradores; los servicios a que tiene acceso cada vivienda, el uso que de ellos se hace, la distribución de la casa y su tipo y forma de construcción, son el resultado de su posición en el sistema económico y describen la manera en que cada familia adapta la habitación a los requerimientos que le impone la vida urbana.

El alto valor de las casas y terrenos urbanos en donde el espacio se convierte en valor de cambio obligan, por un lado, a alquilar la habitación, a la construcción de multifamiliares, y por el otro, a la aparición de las ciudades perdidas.

Es decir, las características del proceso de urbanización en la ciudad dependiente originan que las casas, departamentos y terrenos urbanos dotados con todos los servicios se encuentren accesibles a sólo un sector de la población. Debido a su alto costo la renta de un departamento adecuado resulta una constante descapitalización para la familia, pues tiene que distraer sumas importantes de su ingreso para el pago de una vivienda en alquiler.

### *La invasión*

Ante la imposibilidad de contar con lotes urbanos las familias de escasos recursos participan en los grupos de invasión; un jefe de familia dice:

yo supe de la invasión acá, pos yo viví ahí. Aquí en la Veinte de Noviembre estuve alquilando, y como me dedico a vender dulce, ¿no?, andaba yo un domingo vendiendo dulces y me dicen oiga maestro, ahí están dando terreno, ¿onde?, ahí nomás de aquel lado, y ya me vine a ver, y por cierto al que me aviso ya lo mataron, y me vine a ver y ví que estaba la gente aquí, ya armando su casita y les dije, ¿qué no hay modo de que me vendan un pedacito?, y me dicen, pos ahí hay, busca un pedacito a ver dónde te acomodas.

... vino el presidente municipal, habló por la buena, que desalojáramos el lugar. Pero le hicimos ver que quién era el dirigente, como ninguno fue el que se avocó a la defensa, ¿no?, sino que todos nos unimos, ¿no?, entonces todos nos defendimos en una forma, digo ahora si mancomunadamente, entonces le hicimos ver al señor presidente municipal que por la necesidad tan urgente que teníamos es

que nos habíamos metido, pero que estábamos en la mayor disposición de cubrir nuestro error, en una forma, digo, que también ello nos dieran una garantía, ¿verdad?, ya que, digo, nosotros habíamos cometido el error de meternos en una propiedad privada, pero por necesidad, ya que el señor la tenía baldía por hace muchos años, ¿no?, entonces no la necesitaba mucho, y nosotros sí la necesitamos mucho, no la ocupaba el señor este para nada, para nada, está como ese terreno que dice propiedad federal, está baldío, desde ... que ... tiene años y años y años y años. Esta colonia que se formó ahí, la Veinte de Noviembre, también tenía más de 10 años ahí abandonada y también la hicieron por invasión. Las colonias que se han formado aquí en la ciudad han sido a través de pura invasión,

... por ahí comerciaron mucho, por ejemplo usted agarra un terreno, ¿no?, pero no lo agarró para vivir, usted tiene su casa donde vivir, ¿verdad?, y al poco tiempo lo que hizo usted fue vender este terreno a otra persona que le está dando tres o cuatro o cinco mil pesos.

Y sin embargo la persona que lo compró se ve en problemas a pesar de que dio su dinero, se ve en problemas, porque estaba metida en una propiedad privada, ése fue el problema que tuvo la gente que compró los derechos de posesión.

#### *La invasión como empresa económica*

La invasión de terrenos se ha convertido en una forma de vida para algunas personas, las que se encargan de escoger el terreno que debe contar con las siguientes características: que esté cercano al resto de la ciudad y/o comunicado por medio de alguna calle o avenida.

El grupo de poseionarios está dividido en dos tipos de personas, los dirigentes y un pequeño grupo que vive de la organización de invasiones a través de la venta de los lotes que se adjudican y de las cuotas que les cobran al resto de los poseionarios, que se caracterizan a su vez por la imposibilidad económica de adquirir un "terreno urbanizado", y que ven en la invasión la única posibilidad de contar, al fin, con casa propia.

#### *El vendedor*

Tan problemática es la cuestión de la tierra, que durante todos los años que he vivido aquí, ha sido la misma situación, hasta muertes

ha habido por esas causas. Acaba de pasar una, el que era dirigente de estas colonias precisamente, y luego era de la Hernández Ochoa, mató a un señor, por motivo de las tierras, se metieron a tomar ahí, y ahí surgió la polémica, y mataron a tres, él está en la cárcel.

El dirigente de la colonia está en la cárcel porque a la gente humilde le cobraba quinientos pesos por derecho, ¡ni el dueño!, ni el propio dueño del terreno hizo eso, como ese señor, que invadió el terreno para venderlo a los demás, para negocio propio. Entonces el difunto, que veía mal, pues era una injusticia lo que hacía, ¿no?, le reclamó, se hicieron de palabras y sacó su pistola y lo mató. Ese hombre que está metido en la cárcel no menos de trescientos mil pesos recolectó.

### *El comprador*

Que va ser... el pobre no puede comprar, no tiene amparo, de nada de ningún tipo, lo digo con satisfacción por mí mismo; yo he sufrido en la ciudad lo que no se imagina buscando un pedazo de tierra para albergar a mi familia, más sin embargo, tiene quinientos pesos y le dan su terrenito.

Si al extranjero le dan toda clase de facilidades, cuanti más a mi que soy mexicano de nacimiento y que tengo, creo tener muchísimo derecho en reclamar mis derechos, así sea necesario a costa de mi propio pellejo, porque es mi deber como mexicano reconocer precisamente de que estamos en un país libre y que tenemos derecho, nosotros los mexicanos, a tener un pedacito de tierra donde formar nuestra casa y poder vivir con nuestros hijos... si el gobierno, en esta parte, no nos ayuda pa'onde iremos, no nos vamos a ir al extranjero, no vamos a vivir en el aire. Siempre tenemos que buscar lugar donde ir, y ya lo tenemos, ya estamos aquí, ahora esperamos a ver que resulta, a ver que viene allá, más atrás.

### *Construcción de la habitación*

Con la apropiación de un lote el marginado inicia la edificación de su habitación, la cual construye como empresa familiar, y en la mayoría de los casos, sin contar con ningún conocimiento ni asesoría técnica.

La habitación se realiza sin contar con un plan, se parte del cuarto redondo y se van agregando cuartos de acuerdo con las posibilidades

económicas y las necesidades de la familia, donde muchas veces la construcción anterior es demolida, para dar paso a la nueva fábrica en la que se emplean materiales distintos a los utilizados anteriormente.

Mi lote mide diez por treinta, me traje el material de una galera que tenía yo en donde hacía el dulce, estaba todo tiznado, todo manchado y sucio, pero era todo lo que yo tenía de material. Ahí en ese hoyo hice una casita donde apenas cabíamos, en medio día la hice, nada más cupo la cama y la estufa, lo demás quedó botado afuera y todo se hechó a perder, dos meses estuve ahí yo, mi señora y mis cinco hijos, todos sufriendo por los moscos, durmiendo sentados. Ni puerta tenía, no'mas un costal de azúcar.

Nos cambiamos para acá, por que allá donde vivíamos se llena de agua, pues es una zona pantanosa, aquí también se encharca el agua, pero por eso rellenamos; el relleno se ha llevado como 27 camiones y cobran ciento cuarenta pesos por cada carro, además de los tres meses que yo he rellenado a carretilla.

Ya llegamos a un acuerdo con el dueño del terreno y con el gobierno, el acuerdo fue que nos iban a vender la tierra a treinta pesos metro cuadrado, es caro, carísimo porque realmente no hay ni luz, ni agua, y luego nos aumentaron cinco pesos para la beneficencia pública, y ya los estamos pagando.

Antes yo alquilaba, pagaba ciento cincuenta y luego nos aumentaron a doscientos.

Después de la invasión me puse a trabajar y me hice de cuatro mil pesos y de ahí comencé a trabajar a rellenar acá'riba en lo alto y ya fue que hicimos nuestro primer cuartito. . . . yo y mis hijos solamente hemos trabajado en la construcción de la casa.

Bueno, en la construcción de esta casita me llevé como unos cuatro mil quinientos pesos, por el pisito que fue de cemento y no es muy caliente, por las paredes y el techo que son de lámina de zinc.

Yo ya hice mi baño, apenas lo acabo de hacer, porque como se lo dije a mi señora nadie me va a venir a darme ayuda, ni el mismo gobierno del estado me va a venir a dar una ayuda para que yo les de alimentación a mis hijos o los cubra o que les dé medicina, no. Precisamente para hacer esto, es que hice este baño y es necesario que yo haga otro cuarto ya.

Yo pienso seguir arreglando mi casa aunque digan que va a pasar la autopista, ya eché una trabe ahí, ya tengo ahí un colado, allá otro, y otro ahí tengo cuatrocientos bloques, para levantar la otra casa.

Tiene una máquina para hacer tabicones, el aparato le costó seiscientos pesos y los días que no trabaja se dedica a hacer *bloks*, piensa hacer un cuarto de cuatro metros por cuatro metros y cree que con 400 tabicones le alcanzará, el techo lo hará de lámina de asbesto. El precio del tabicón es de 3.80 pesos, él para hacer 40 tabicones gasta cincuenta pesos en un bulto de cemento, la arena la acarrea de los bancos cercanos, y la limpia, de esta forma cada tabicón le cuesta 1.25 pesos.

### *Conclusiones*

La planificación de la ciudad no ha contemplado la acción de los marginados en la construcción de la ciudad. En la ciudad el acceso a la tierra y a la habitación se realiza, para gran parte de la población, fuera de los medios tradicionales de adquisición y de construcción. La planificación urbana no debe olvidar que el marginado ocupa un sitio, legal o no, dentro de la urbe, y que el desarrollo actual y futuro de la ciudad está condicionado a la respuesta social que se da a la creciente necesidad de espacio y habitación de las grandes masas marginales.

La respuesta social a los movimientos de posesionarios deberá contemplar, en general, los mismos principios de que se valen éste tipo de grupos, como lo es el bajo costo inicial en que se adquieren los lotes, pero dando fin a los principales conflictos que a su vez provocan y que incrementan considerablemente el costo sobana.

Se considera que la solución debe estar dirigida por la implementación de nuevas técnicas de construcción, que permitan aprovechar los recursos regionales en materias primas a la vez que promuevan la máxima utilización de mano de obra, pues no se debe olvidar que se trata de resolver el problema de las ciudades dependientes, y que una de sus características es la abundancia de la mano de obra.

Debe esperarse de la arquitectura de casas, que preserven los aspectos positivos ya señalados, que por supuesto salden las deficiencias.

En resumen, se piensa que la nueva casa pueda ser construida y/o armada en poco tiempo por la misma familia, y que puedan ser modificadas utilizando el mismo material, lo cual abriría la posibilidad real de ahorro y de utilización "racional" de los recursos de este tipo de población, es decir, que a partir del cuarto redondo se pueda modificar, adicionar e inclusive trasladar sin mayor problema la habitación.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, I., *La ciudad de Oaxaca. El hombre y la urbe*, copia mimeográfica, México, Proyectos Especiales de Investigación, del INAH, 1976.
- , “*Cambio cultural y marginalidad en la ciudad de Oaxaca*”, México, copia mimeográfica, Proyectos Especiales de Investigación del INAH, 1977.
- , “*Santo Domingo de los Reyes. Una ciudad perdida*”, México, copia mimeográfica, Proyectos Especiales de Investigación del INAH, 1977.
- BENÍTEZ, F., *Viaje al centro de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
- HEVEL, J. E., *Habitat y vivienda*, Buenos Aires, Argentina, Ed. EUDEBA, 1961.
- LEWIS, O., *Tepoztlán. Un pueblo de México*, México, Ed. Mortiz, 1971.
- NOLASCO, M., *Cuatro Ciudades. El proceso de urbanización dependiente*, México, copia mimeográfica. Proyectos Especiales de Investigación del INAH, 1976.
- QUIJANO, A., *Populismo, marginalización y dependencia*, Costa Rica, Ed. Universitaria Centroamericana, 1973.
- REDFIELD, R., *Yucatán una cultura de transición*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- SEGRE, R., *Diez años de Arquitectura en Cuba*, Cuba, Cuadernos de la Revista Unión, 1970.